



Association Rencontres  
Cinéma d'Amérique  
Latine de Toulouse  
34 rue de la fonderie  
31000 Toulouse  
tél. : 05 61 32 98 83  
[marie.arcalet@wanadoo.fr](mailto:marie.arcalet@wanadoo.fr)  
[www.cinelatino.com.fr](http://www.cinelatino.com.fr)

## BOLIVIA

Argentine, 2001, fiction, noir et blanc, 75', tous publics, plutôt lycée

Réalisation: Adrian Caetano

Acteurs: Freddy Waldo Flores, Rosa Sanchez, Oscar «OSO» Berteau, Emique Liporace

Le racisme ordinaire à Buenos Aires, mais qui pourrait être celui d'ici et de n'importe où. Un Bolivien sans papiers entre travailler au noir dans une brasserie de quartier où les habitués sont Monsieur Tout Le Monde, avec une tendance à rejeter aux autres la faute de tous les malheurs, le patron un exploiteur pas vraiment méchant, mais qui ne veut ni ennuis ni que ça lui coûte, et la serveuse une mi- paraguayenne mi-argentine assez paumée mais brave. C'est exactement dans ce monde que recrutent les Le Pen et autres Haider, et qu'on finit par éliminer ce qui gêne et l'effacer d'un coup de chiffon. Ce film est très bien construit, par petites touches qui montrent la vie de tous les jours et fait monter la tension avec des petits détails parfaitement fondus dans cette ambiance assez bon enfant. Les flics, les clients fauchés, les nuits à traîner, le téléphone à la famille lointaine, tout l'isolement d'un homme qui n'importe vraiment à personne là où il vit sont rendus par un noir et blanc très soigné, qui fait partie de la vie en gris qui se joue devant nous. Ce n'est pas un choix de fauché mais un parti pris efficace, parce qu'accompagné d'une image très précise.

### Documents proposés

Au sujet de l'immigration en provenance de Bolivie, un article de Marcela Valente de septembre 2000, sur les migrations d'Amérique Latine, un autre de Kintto Lucas d'Equateur, et on peut facilement en trouver d'autres sur la Colombie ces temps-ci. Au sujet des violences racistes, la presse espagnole se fait souvent l'écho de troubles dans les régions à forte immigration, *El apartheid sobrevive en El Ejido* traite cette question.

### Adrian Caetano

Né à Montevideo, Uruguay, en 1969, il vit à Buenos Aires depuis ses douze ans et y a commencé à faire de la vidéo. Son premier film lui permet de recevoir un prix qui est une bourse d'étude de scénario à Barcelone, puis il a étudié à l'INCAA, institut argentin du cinéma. Son film *Pizza, birra y faso*, co-réalisé avec Bruno Stagnaro, a obtenu de nombreux prix, dont le Coup de Coeur des Rencontres Cinéma d'Amérique Latine de Toulouse en 1998.

### Filmographie

1992 : Visite Carlos Paz / Court-métrage  
1993 : Calafate / Court-métrage  
1995 : Cuesta abajo / Court-métrage  
1996: La expresión del deseo / moyen-métrage  
1998 : Pizza, birra y faso / Long-métrage  
1995-99: No necesitamos de nadie / Court-métrage  
1999: Peces chicos / Court-métrage documentaire pour la télévision  
2000: BoLivia / Long-métrage  
2002 : Un oso Rojo / Long-métrage  
2006 : Buenos Aires 1973 / Long-métrage



POBLACION: Bolivianas, paraguayas y peruanas con ilusión argentina, 4 de setiembre de 2000-IPS-mercosur-espor Marcela Valente

BUENOS AIRES, sep (IPS) Argentina recibió en los últimos años a una mayoría de mujeres de Bolivia, Paraguay y Perú, que se insertan casi siempre en el servicio doméstico, aun cuando un gran número de ellas tiene estudios terciarios. Estas son algunas de las conclusiones de dos investigaciones promovidas por el Servicio Ecuménico de Apoyo a los Inmigrantes y Refugiados, que funciona en Buenos Aires y tiene entre sus prioridades institucionales atender a las mujeres que hoy ocupan el lugar de cabeza de familia en el proceso migratorio. "Las mujeres son la mitad de los migrantes en el mundo y son mayoría entre los migrantes hacia Argentina, pero hay muy pocos estudios específicos sobre ellas", dijo a IPS Violeta Correa, coordinadora del Servicio y coautora del estudio "Mujeres Inmigrantes en la Ciudad de Buenos Aires". Las migrantes siguen teniendo escasa visibilidad y, cuando se las cuantifica, se lo hace en su condición de "personas a cargo" o "desplazadas pasivas", pese a que en el caso de Bolivia, Paraguay y Perú son mayoritariamente mujeres solas que se trasladan en busca de mejorar sus ingresos, acotó.

En Paraguay o Bolivia, una empleada doméstica cobra entre 20 y 40 dólares al mes. En cambio en Argentina -donde el costo de vida también es mayor-, los sueldos rondan los 500 dólares al mes y existe la posibilidad de emplearse como residente en casas de familia, lo que permite ahorrar gastos de vivienda y comida.

(...) El 53 por ciento de los migrantes peruanos en Argentina son mujeres y, de ellas, el 79 por ciento son solteras.

El estudio de Correa revela que de 180 mujeres migrantes entrevistadas de los tres países de origen, el 53 por ciento son solteras, un 60 por ciento tienen hijos -aunque sólo un tercio reside con ellas- y un 59 por ciento tiene estudios terciarios. No obstante esta alta calificación, el 68 por ciento trabaja en el servicio doméstico, donde la demanda se mantiene a pesar de las escasas oportunidades de trabajo que hoy existen en Argentina. Además, el mayor nivel de instrucción les otorga mayores posibilidades frente a las nativas.

"La migración se feminizó y al cambiar la tendencia -que hasta los 60 era eminentemente masculina-, se deben también revisar los supuestos que naturalizan los roles. Hasta ese momento, ellas nunca eran cabezas de un movimiento migratorio, pero ahora sí lo son y en gran medida", según el estudio de Correa (...)

El empleo doméstico tiene la ventaja de ser fácil, no requerir experiencia y resolver el problema de la vivienda, e incluso para las más jóvenes puede ser un destino seguro. Pero como contracara, no facilita la movilidad laboral, al no permitir la capacitación para un puesto mejor.

De esta manera, los estudios de Correa y Pacceca coinciden en demostrar que la migración "devalúa" la formación de las mujeres que suelen estar sobrecalificadas para los trabajos que realizan.

Además del servicio doméstico, algunas trabajan en talleres textiles, en la venta ambulante (bolivianas), como enfermeras o en servicios personales como el cuidado de niños o ancianos, en casas particulares o en geriátricos.

Una de las mujeres entrevistadas por Correa nació en 1971 y sólo le faltaba la tesis para concluir la carrera de Derecho.

Decidió entonces trabajar en Argentina para ahorrar el dinero para los materiales, se empleó como doméstica en 1996 y aún no terminó su carrera. El mismo caso se repite con mujeres que llegaron a ser técnicas de laboratorio o profesoras, y trabajan como domésticas o en pequeños talleres textiles.

Las dos investigaciones señalan que, a diferencia de la migración europea que llegó a Argentina en forma masiva a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, los migrantes de los países limítrofes y de Perú que llegan al país no tienen casi perspectivas de movilidad laboral y social ascendente.

Una de las razones de la diferencia que da Pacceca es que los europeos llegaron en un momento mayor prosperidad en Argentina, pero además -suponen que por la gran distancia- cortaron lazos y no acumularon dinero para enviar a su lugar de origen sino que construían su proyecto en el país residente. En este sentido, como las distancias con sus países son más cortas, los migrantes latinoamericanos en general, y en particular las mujeres, siempre tienen la ilusión de ahorrar, enviar el sobrante para educar a los hijos o para construir una casa, y volver a su país de origen.

Lo cierto es que casi ninguno obtiene éxito en esa empresa. Como expresan las mujeres en las entrevistas, las condiciones son muy duras, un breve tiempo de desocupadas y los ahorros se esfuman, los gastos de vivienda son muy altos y se necesita un tiempo para amortizar los fuertes gastos de documentación.

Pese a eso, las investigadoras llegaron a la conclusión de que las mujeres migrantes son muy "confiables" a la hora de enviar las remesas, y lo relacionaron con el vínculo con los hijos. Las que dejaron a sus niños con los abuelos sufren por no tenerlos con ellas. "Siempre pienso en traerla", dijo a IPS Ana Gutiérrez, una peruana de 36 años que desde hace cinco trabaja en Argentina como doméstica y emprendió viaje sola cuando se separó y vio que su ex marido no aportaba al sustento de su hija. Como algo natural, la mujer visita a la niña una vez por año. En su cuarto hay señales de un vínculo que, no obstante la distancia, no se rompe: las fotos de la niña a medida que va creciendo se encuentran en su mesa de luz rodeada de estampas religiosas, en una suerte de altar improvisado.

"Todas las semanas la llamo para ver cómo está. La mando a una escuela privada que es mejor que la pública. A veces mi madre me dice que estuvo mi ex marido para llevársela, pero antes de venirme hice todos los trámites ante el juez para que él no pueda llevársela a vivir con él sin mi consentimiento", añadió.

"Muchas veces pienso en traerla. Mi madre me dice: 'Ana, la niña ya tiene siete años y tiene que estar contigo que sos su madre', pero yo le digo que esperemos dos años a ver si me asiento un poco", expresó.

Ana tiene ahora un novio boliviano y cree que si se estabiliza la pareja, podría reunirse con su hija en Argentina. Entretanto, la ve sólo 15 días al año.

Su empleadora dice que es tan cariñosa con sus hijos que a veces no puede creer que haya dejado a la suya. "Pero claro, ella considera que está haciendo por la niña lo mejor que una madre puede hacer por ella: trabajar", afirmó.



## ECUADOR: Exodo sin precedentes por desempleo y subempleo por Kintto Lucas

QUITO, 1 may (IPS) Ecuador llegó este año al Día Internacional de los Trabajadores con la mayor ola de emigración de su historia, atribuida al alto desempleo y subempleo provocado por la crisis económica. Cerca de un millón de ecuatorianos dejaron este país de casi 13 millones de habitantes entre 1999 y 2000, según el oficial Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), una proporción sin parangón en América Latina.

"La profundización de la crisis económica y el alto desempleo de 1999 configuraron un cuadro que tuvo como consecuencia el incremento desmedido del flujo migratorio", aseguró Johny Cevallos, director del INEC.

Cevallos indicó que 67,1 por ciento de los emigrantes que abandonan el país por razones laborales son mujeres. Ecuador está afectado por un permanente crecimiento del subempleo, que de 56,9 por ciento en 1999 pasó a 65,9 por ciento en 2000, agregó el funcionario.

Una de las paradojas de la alta emigración de mano de obra ecuatoriana en 2000 es que causó la disminución del desempleo, que, según el INEC, descendió de 14,4 por ciento en 1999 a nueve por ciento el año pasado (...)

Sin embargo, algunas investigaciones independientes elevan las cifras oficiales de desempleo a 13 por ciento de la población económicamente activa.

Datos del INEC indican que en la actualidad los desempleados y subempleados suman 74,9 por ciento.

Las largas filas formadas frente al Ministerio de Relaciones Exteriores para solicitar pasaporte y ante la embajada de España para conseguir visa de ingreso reflejan el problema de la emigración. También es grande el movimiento alrededor del cerco que rodea el aeropuerto de Quito, donde cada día se dan cita cientos de personas para despedir a sus familiares.

Organizaciones humanitarias y estadísticas oficiales coinciden en que los ecuatorianos radicados en el exterior son 2,5 millones, la mayoría en Estados Unidos, España e Italia.

Los métodos y las vías utilizadas por los emigrantes para llegar al Norte industrializado son variados, y en muchos casos en forma ilegal. Algunos mueren antes de llegar a destino, como ocurrió con 450 ecuatorianos en América Central en los últimos cinco meses de 2000.

Además, en lo que va de este año fueron capturados 2.978 emigrantes ecuatorianos en Guatemala, El Salvador, México y en Estados Unidos.

Los apresados pretendían ingresar a territorio estadounidense con la intervención de los denominados "coyotes", personas dedicadas al tráfico humano a cambio de entre 5.000 y 10.000 dólares por cada uno.

María Gaucho, una ecuatoriana que no pudo alcanzar el "sueño americano" al ser apresada en México, donde permanece detenida desde hace dos meses, dice no estar arrepentida por el fracaso de su viaje, pero se muestra preocupada porque va a ser deportada a su país y allí no encontrará trabajo. Gaucho no sabe cómo podrá pagar a los "chulqueros" (prestamistas) que le prestaron los 10.000 dólares para pagar al "coyote", para lo cual tuvo que hipotecar la casa de su madre.

El cónsul general de Ecuador en México, Fernando Prócel, informó que en los tres primeros meses de este año tramitó 1.872 salvoconductos para repatriar a connacionales, frente a 700 en el mismo lapso de 2000.

Otro lugar recurrente para los ecuatorianos que dejan el país en busca de trabajo es España, donde 12 murieron en enero, cuando la furgoneta que los trasladaba a su trabajo fue atropellada por un tren en Lorca, Murcia. Con consecuencia de este accidente fueron sancionados los empleadores de los ecuatorianos, y motivó el despido de muchos trabajadores indocumentados en esa comunidad autónoma del sureste español.

La semana pasada otro hecho conmovió a la emigración ecuatoriana cuando la Inspección de Trabajo y Seguridad Social de España descubrió en la sureña Huelva, comunidad de Andalucía, un establecimiento de cultivo de fresas que explotaba a más de 100 inmigrantes.

Las autoridades españolas señalaron que esos trabajadores indocumentados, procedentes de Ecuador, Marruecos, Lituania y Rumania, "soportaban una explotación extremadamente penosa", con el pago de salarios atrasados varias semanas y alojados en lugares sin las mínimas condiciones de habitabilidad. El informe detalló que los inmigrantes no tenían agua potable, y la que había era racionada, tampoco comedores, letrinas ni lugares de aseo y, además, dormían hacinados en módulos de chapa metálica de seis metros cuadrados cada uno sin luz eléctrica ni ventilación.

La nueva Ley de Extranjería española, que entró en vigor el 23 de enero, estableció la deportación de extranjeros sin radicación o permiso de trabajo y fuertes sanciones a los empresarios que los contratan. La aplicación de la norma provocó movilizaciones de protesta de los inmigrantes, en especial de los ecuatorianos, con marchas multitudinarias y ocupación de iglesias y oficinas públicas en distintas regiones españolas. Tras las protestas, el entonces ministro de Interior de España, Jaime Mayor Oreja, suscribió con Quito un convenio para regular la permanencia de ecuatorianos en ese país europeo, que en la actualidad superan los 150.000. El convenio establece que España legalizaría la situación de unos 40.000 ecuatorianos este año y de otros 200.000 en los próximos cinco años.

Para documentar su residencia en territorio español los inmigrantes ecuatorianos deben regresar a su país para tramitarlos en la embajada de Madrid en Quito, mediante un programa de "retorno voluntario". Las organizaciones de derechos humanos y de emigrantes se manifestaron contrarias al convenio, por entender que no garantiza el regreso a España de todos los emigrantes. Además, con el promedio de 40.000 documentos anuales, se calcula que en 2001 quedarían sin regularizar su situación más de 100.000 ecuatorianos ya establecidos en ese país. Informaciones de la embajada española en Ecuador señalan que, de los 24.544 inscritos en el programa de retorno voluntario, sólo 2.175 regresaron a Ecuador y 649 pudieron sacar su visa. Los demás emigrantes no podrán regresar a su país si no hacen sus papeles antes del 14 de mayo, fecha límite para aceptar el regreso. Funcionarios de la embajada argumentaron que "85 por ciento de esas personas no tenía una oferta de empleo cierta".

Para Juan Carlos Manzanilla, uno de los fundadores de la Asociación de Emigrantes Ecuatorianos Rumiñahui, el convenio entre España y Ecuador fue contraproducente para los ecuatorianos radicados en aquel país. "El convenio da un cupo anual de trabajadores que pueden ser acogidos en España, pero se tramitan de acuerdo a la demanda de los empresarios, y las ofertas no alcanzan ni para la mitad de los que están ya en España. Así que acá podemos esperar sentados y esas ofertas nunca van a venir", explicó a IPS. La Asociación Rumiñahui se fundó hace cinco años para tratar los problemas de los migrantes en España.

"La idea fue orientarlos, acogerlos cuando llegaban, muy golpeados psicológicamente, darles asesoría técnica, jurídica y, en lo posible, conseguirles puestos de trabajo vía contratación directa", narró Manzanilla, licenciado en periodismo en la Facultad de Comunicación Social de Quito, emigró a España por falta de empleo y en ese país se dedicó a trabajar en pintura y albañilería.

"Lo que produjo la aparición del inmigrante como nuevo sujeto social es la Ley de Extranjería, y la restricción de derechos y la imposición generó una gran oposición. Además, el accidente de Lorca removió la conciencia internacional", argumentó Manzanilla.

El dirigente de la asociación aseguró que la situación de los "sin papeles" ecuatorianos es penosa. "Hay españoles que todavía los mantienen en el trabajo, incluso en calidad de irregulares. Pero muchos han quedado sin empleo y están hacinados en iglesias o albergues, casi en calidad de mendigos. Lo importante es buscar figuras legales que permitan a la gente seguir trabajando", agregó.

Para la Asociación Rumiñahui es mejor tener un trabajo en España, "aunque sea ilegal", que ninguno en Ecuador, lo cual ha sido criticado como una posición permisiva con un sistema de explotación de mano de obra barata.

Según Manzanilla, se mitifica el trabajo con papeles, porque sólo hay empleo para peones, pues no hay oferta de mejor categoría. "Con los papeles el migrante no está asegurado, porque los permisos de trabajo están sujetos a la aprobación anual y, en todo caso, la gente prefiere ser explotada allá y comer, que serlo aquí, donde el sueldo, cuando hay trabajo, no alcanza para vivir", concluyó. La emigración masiva ha producido también un fenómeno económico particular, porque los residentes en el exterior envían a Ecuador más de 1.200 millones de dólares al año, constituyéndose en 2000 en la segunda fuente de divisas, sólo superada por la exportación de petróleo.



**LOS PROBLEMAS DE LOS INMIGRANTES**

El 5 de febrero del año pasado la población de inmigrantes de El Ejido (Almería, 53.200 habitantes) sufrió persecuciones, ataques, incendios y desvalijamientos de sus casas y negocios durante tres noches y tres días. Un año después, los líderes

sociales de los inmigrantes, que se sentaron en una mesa para exigirles a las diversas administraciones viviendas, indemnizaciones por las pérdidas y condiciones dignas de trabajo, se han marchado del pueblo. Mientras tanto, diversos bares prohíben la

entrada en su interior de marroquíes, según ha podido comprobar este periódico. Además, un informe de la organización no gubernamental SOS Racismo revela que de las 693 denuncias interpuestas entonces, todas menos dos han sido archivadas.

# El 'apartheid' sobrevive en El Ejido

Un año después de los ataques xenófobos los líderes magrebíes han huido y hay bares prohibidos para los inmigrantes

El problema de la vivienda es, según todas las sindicatos y las ONG consultadas, el más grave incumplimiento de todos los que se han perpetrado en un año.

Una semana después de los disturbios del 5 de febrero, el Ayuntamiento y los empresarios habilitaron 42 módulos de seis metros de largo por dos de ancho, con cuatro literas cada uno, destinados por distintos invernaderos, el más próximo de los cuales se halla a una hora caminando del pueblo.

"Juan Enciso [el alcalde del PP] prometió esta-

blecer una línea de autobuses desde los invernaderos hasta el hospital y el centro comercial, pero no hasta el pueblo, ya que su idea era, y sigue siendo, mantener a los trabajadores inmigrantes lejos del casco urbano", recuerda el informe de SOS Racismo. Aún esperan los inmigrantes que se cubra en autobús el trayecto entre los módulos y el hospital. Ahí

siguen, bien apartados del casco urbano. Y sin autobuses. Desde los ataques racistas de hace un año se han derruido tres poblados chabolistas. Ahora sólo queda un orden de derribo está en marcha. Pero ninguna Administración les ha ofrecido a sus ocupantes otras alternativas. Los magrebíes que aparecen en la foto de esta página venían el jue-

ves de una chabola recién derribada y se estaban construyendo otra más alejada aún del pueblo, inaccesible para cualquier vehículo. En medio del bienestar social de El Ejido, entre sus calles, resulta realmente insólito encontrar algún inmigrante grue-

so. Emilio Asensio, de CC OO, recuerda que los 42 módulos instala-

dos junto a los invernaderos tenían un carácter "provisional" y de "emergencia", informa M. J. López Díaz.

Seis europarlamentarios visitaron esta semana El Ejido. Para ellos el alcalde del PP no ha cambiado su posición respecto al año pasado. Según comentó ayer la socialista Carmen Cerdaira, Enciso quiso justificar el fenómeno de las chabolas diciéndoles que los inmigrantes del Magreb tienen predisposición a vivir "en tiendas de plástico", mientras que los latinos prefieren viviendas construidas.